

Teo

1-103-12, a

[JoveLLAND, Gaspar Melchor de
(1744-1811)]

El elemento honrado

Sup. 24 p. + 2 h. de censura

4º

Barcelona: Gorts Gibert 7
Tots: , opusculs, 1809, 1815.

TRAGI-COMEDIA.
~~HA HA~~ EN PROSA *La D. n.º 2*
 EL DELINQUENTE
 HONRADO.

Caso sucedido en la Ciudad de Segovia en el año
 de 1738.

ACTORES.

Don Simon, Corregidor de Segovia, Pa-
 dre de Doña Laura.

Doña Laura, Consorte de D. Torquato.

Don Torquato.

Don Anselmo, Amigo de Don Tor-
 quato.

Don Justo de Lara, Alcalde de Corte y
 Padre de Don Torquato.

Un Escribano.

Don Juan, Mayordomo de Don Simon.

Felipe.

Eugenia. } Criados de Don Torquato.

~~~~~

*La pieza se representa en Segovia.*

## ACTO I.

## SCENA I.

Quarto de estudio del Corregidor, con  
 una mesa y algunos papeles encima de  
 ella, y Don Torquato sentado junto á  
 ella.

Torq. **N**O hai remedio: es fuerza que  
 yo tome algun partido; las diligencias  
 que se practican son mui vivas, y mi  
 delito se vá á descubrir; ay Laura!  
 adorada Laura! ¿qué dirás quando se-  
 pas que yo he sido el matador de tu

primer esposo? no podrás perdonarme...  
 pero mi Amigo tarda mucho, y yo no  
 puedo sosegar un momento... este Mi-  
 nistro que ha venido al seguimiento de  
 la causa es tan activo... ¿y dónde halla-  
 ré yo un asilo contra el rigor de las le-  
 yes?... ah! mi amor y mi delito me  
 seguirán á todas partes.

## SCENA II.

Felipe, y Don Torquato.

Fel. p. Señor, Don Anselmo ven-  
 drá al instante: me hicieron entrar á  
 su quarto para darle el recado, porque

A

aun



aun estaba en cama: pero se queda ya vistiendo, y medio entre sueños me dixo que venia al punto.

**Torq.** Mui bien: ¿has sabido si tendremos carruage?

**Felip.** Carruages? quantos Vm. pida: mientras la Corte está en S. Ildefonso, no hai otra cosa mas de sobra en Segovia. No obstante como yo no sabia à donde era nuestro viage, no me atreví à ajustar alguno; si vamos à Madrid tendremos retornos à dozenas. El coche que traxo al Alcalde de Corte aun no se ha ido, y se podrá ajustar barato.... ah! (me acuerdo ahora por el Alcalde de Corte) ¿no sabe Vm. lo que hai de nuevo? acaban de traer à la carcel à Juanillo el criado del Señor Marques... pobrete! ahora le harán cantar de plano, y si no habrá cordelillo: Dicen que sabe quanto pasó en el desafio de su Amo: Párdiez, él será buen tonto en no desembuchar todo lo que ha visto.

**Torq.** Felipe.

**Felip.** Señor.

**Torq.** Ház que mis vestidos se pongan en los baules. A Eugenia que te entregue toda mi ropa blanca, y date prisa, por que nuestro viage es pronto, y durará algunos dias.

**Felip.** Aqui hai algun misterio.

**Torq.** Saca el relox. Las siete... y Don Anselmo no parece: que tardo corre el tiempo sobre la vida de un desdichado!

**Felip.** Tan recien casado hacer un viage... él está tan triste! qué diablos tendrá?

**Torq.** Acaso tendrá por intempestiva mi resolucion: él ignora todas las aflicciones de mi alma.

**Felip.** Tiene un genio tan reservado...

**Torq.** Ya parece que viene.

**Felip.** No quiero interrumpirlos.

**Torq.** Cuidado con lo que tengo prevenido; si alguién me buscáre, que no esté en casa; y si Don Simon preguntáre por mí, que estoy escribiendo.

**Don Anselmo, y Don Torquato.**

**A.** fé, Amigo, que me has hecho mala obra; ¡dexas la cama à las siete de la mañana! no lo haria yo ni por una Duquesa: pero tu recado iba tan executivo... pero, Torquato, tú estás triste... tus ojos... hombre, has llorado?

**Torq.** En mi dolor ni aun he tenido ese ligero desahogo.

**Ans.** Desahogo?... las lagrimas? no lo entiendo. Pues qué ¿un hombre como tú no se correrá?...

**Torq.** Las lagrimas son efecto de la sensibilidad del corazon: desdichado de aquel que no es capáz de derramarlas.

**Ans.** Como quiera que sea, yo no te comprehendo, Torquato: tus ojos están hinchados, y tu semblante triste; de algunos dias à esta parte has perdido tu natural alegria: qué es esto? ¿quieres que te diga lo que he pensado? tú acabas de casarte con Laura, y por mas que la quieras, tener una muger para toda la vida: sufrir à un suegro viejo è impertinente, empezar à sentir el peso de las obligaciones del matrimonio, y hallarse sin libertad, son sin duda justos motivos de tristeza; y vé aqui à lo que yo atribuyo la tuya: pero si esta es la causa no tienes disculpa, porque la has buscado por tu mano; y por otra parte Laura es virtuosa, es linda, tiene un genio docil y amable, te quiere mucho, y tú que has sido siempre derretido, creo que no la vas en zaga. De todos modos, Torquato, tú no debes afligirte por frioleras: goza con sosiego de las dulzuras del matrimonio, que ya llegará el dia en que cada uno tome su partido.

**Torq.** Ai Anselmo! esas dulzuras que pudieran hacer la felicidad de mi vida, se van à cambiar en pena y desconsuelo; yo las voi à perder para siempre.

**Ans.** A perdellas? pues qué? ah! ahora



recuerdo que tu criado me dixo no sé qué de viage... pero estaba tan dormido...

*Torq.* Tú eres mi Amigo, Anselmo, y yo te voi à dár la ultima prueba de mi confianza.

*Ans.* Pues sea sin preambulos, porque los aborrezco: puedo servirte en algo? mi caudal, mis fuerzas, mi vida, todo es tuyo: dí lo que quieres, y si es preciso...

*Torq.* Ya sabes que yo he sido el autor de la muerte del Marques de Montilla, y que este funesto secreto que oi llena mi vida de amargura se conserva entre los dos.

*Ans.* Es verdad; y en quanto al secreto no hai que recelar: tú sabes tambien quanto trabajé con Juanillo el criado de el Marques, porque no te descubriese, pues aunque solo tenia algunos antecedentes del desafio, yo le gratifiqué, le traspasé à Madrid, donde nadie le conoce, y mi Amigo el Marques de la Fuente está encargado de observar sus pasos. No, en esta parte no es posible...

*Torq.* Ai Anselmo! cuánto te engañas! ese criado está ya en la carcel de Segovia.

*Ans.* Cómo? Juanillo? ¿pero el Marques no me avisaría?

*Torq.* Quizá no lo sabrá, porque todo se ha hecho con el mayor secreto: desde que vino à continuar la causa de orden del Rey el Alcalde de Corte Don Justo de Lara es infinito lo que se ha adelantado: aun no ha seis dias que está en Segovia, y ya sabe todos los lances que precedieron al desafio; él tomó por sí mismo informes y noticias; examinó testigos y practicó diligencias, y procediendo siempre con actividad y sin estrepito logró descubrir el paradero de Juanillo: despachó posta à Madrid, y le hizo conducir arrestado: antes de su arribo viviamos sin susto. El Alcalde mayor que formó la causa, desconfiado

ya de descubrir al Agresor, de quien solo pudo averiguar algunas señas que dieron aquellos dos soldados que me vieron refuir, cerró el sumario contentandose con llamar al reo por edictos; y determinandó la causa la dexó dormir. Pero la Corte, que estaba como ahora en San Ildefonso al tiempo del desafio, esperaba con ansia las resultas de este negocio. Las recientes pragmaticas de duelos, las instancias de los parientes del muerto, y la proximidad de esta Ciudad al sitio, interesaron al Gobierno en él, y de aqui resultó la comision de este Ministro, cuya actividad... ¿quién sabe, si à la hora de esta mi nombre?... ya vés, Amigo, que en este conflicto no me queda otro recurso que la fuga. Yo voi à emprenderla, pero no he querido hacerlo sin avisarte.

*Ans.* Quanto me dices, me dexa sorprendido: yo estaba tan descuidado en este punto... pero Juanillo no sabe absolutamente que tú fueses el matador de su Amo... ¿y quién sabe si esta ausencia precipitada hará sospechar? por otra parte la fuga es un recurso tan triste y tan poco honroso.

*Torq.* ¿Y piensas tú que quando recurro à ella lo haga por evitar el castigo? ah! en el conflicto en que me hallo, la muerte seria dulce à mis ojos... pero si se descubre mi delito, ¿cómo podré sufrir la presencia de Don Simón mi bienhechor à quien ofendí tanto? la de Laura à quien hice verter tan tiernas lagrimas sobre el sepulcro de su esposo; y à quien hice despues el mas atroz agravio, ocultandola mi delito? ah! yo llené su corazon de luto y desconsuelo; yo desterré de esta casa el gusto y la alegría, y yo en fin turbé la paz de una familia virtuosa, que sin mi delito gozaria aun del sosiego mas puro. Este remordimiento llenará mi alma de eterna amargura. Honor! ¡funesto honor, vé aqui los bienes que tú produces entre los hombres! sí, Amigo mio, lexos de Laura y



de su padre yo buscaré en mi destierro todo el castigo de que soi digno, y al fin me hallará la muerte donde nadie sea testigo de mi perfidia y mis engaños.

*Ans.* Ai Torquato! el dolor te engaña, y te hace delirar... ¿qué quiere decir mi delito, mi perfidia, mis engaños? ¿acaso lo que has hecho merece estos nombres? tú has muerto al Marques de Montilla: pero lo hiciste insultado, provocado, y precisado à defender tu honor: el Marques era un loco, un temerario, un hombre sin seso. Entregado à todos los vicios, y enredado siempre con tahures y mugercillas; despues de haber disipado todo el caudal de su esposa, pretendió asaltar el de su suegro, y hacerte complice en este delito. Tú resististe sus proposiciones, procuraste apartarle de tan viles intentos, y no pudiendo conseguirlo avisastes à su suegro, pero sin descubrirle à él. Esta fue la unica causa de su enojo. No contento con haberte menospreciado y ultrajado atrocemente, te desafiò varias veces. En vano quisiste templanle y satisfacerle. Su temeraria importunidad y su desenfreno te obligaron à contextarle. No, Torquato; tú no le diste muerte, su genio violento le conduxo à ella; yo mismo ví que mientras el Marques como un león furioso buscaba tu corazon con la punta de su espada, tú re portado y sereno pensabas solo en defenderte, hasta que al fin su ciego furor le precipitó sobre la tuya: en quanto à tu silencio ¿no me has dicho que Don Simon prendado de tú juiciosa conducta, y cierto de quanto amabas à Laura, te la ofreció en matrimonio? ¿le hiciste tú otra cosa que aceptar sus ofertas? y qué? ¿despues de lo que debes à esta familia, pudieras despreciarla sin agraviar al amor, al reconocimiento y à la hospitalidad? no, Amigo, tú tomarás el partido que te acomode, pero tu interior debe estar tranquilo.

*Torg.* Tranquilo! y he seducido à Laura? ah! su corazon no puede perdonarme esta perfidia. Yo la entregué una mano manchada con la sangre de su primer esposo. La ofrecí una alma sellada con el sello de la iniquidad. Y la consagré una vida envilecida con el reato de este crimen, que me hace deudor de un escarmiento à la sociedad y siervo de la lei. ¿Qué de agravios hechos al amor y à la virtud de una desdichada! no, Anselmo, yo no podré sufrir su vista: no hai remedio: yo voi à ausentarme para siempre de esta Ciudad.

*Ans.* Amigo mio, yo no puedo aprobar un partido tan peligroso: pero si tú estás resuelto à marchar, yo debo estarlo à servirte. Quieres que te siga? ¿que vayamos juntos hasta los desiertos de Siveria? quieres?...

*Torg.* No, Anselmo, tú debes quedarte. Yo necesito aqui de un Amigo que me envíe noticias de mi esposa y se las dé à ella de mi destino. No porque piense en ocultar à Laura mi resolucion. No: este nuevo engaño me haria indigno de su memoria y de la luz del dia. Por grave que sea el dolor que ha de costarla, yo quiero que deba esta noticia à mi franqueza, y remediar de algun modo mi antigua infidelidad.

*Ans.* Y cuándo piensas partir?

*Torg.* Despues de medio dia: tengo pretestado un breve viage à Madrid, para deslumbrar à mi suegro à quien nada he dicho aún en quanto à mis negocios è interéres; este pliego te dirá lo que debes hacer: en él hai una instrucción puntual, que contiene todas mis intenciones, con un poder general à favor tuyo, de que podrás valerte quando llegue el caso. Sobre todo, querido Amigo, te recomiendo à Laura. Yo te dexo en ella todo mi corazon, procura consolarla... ah! cómo podrá consolarse su alma desdichada!

*Ans.* Mi buen Amigo, lexos de tí yo tambien habré menester de consuelo, y no



no le hallaré en parte alguna, ¡Quánto me duele tu amarga situación! qué Amigo! qué Amigo! qué consolador! qué compasero voi à perder con tu ausencia! pero tú te has empeñado en afligirnos... en fin cuenta con mi amistad, y con el mejor desempeño de tus encargos; así fuese yo capáz de mejorar tu suerte.

*Torq.* El Cielo me ha condenado à vivir en la adversidad; qué desdichado nací! yo no he conocido jamás à los Autores de mi vida: yo he vivido siempre sin patria, ni lugar propio, y quando acabo de labrarme una fortuna que me pudiera hacer eternamente dichoso, quiere mi mala estrella... ¡ah, virtuosa Laura!... me quitan con tu vista la suprema felicidad... pero Anselmo, no demos ocasion à la familia: Felipe viene ya... aún nos podemos ver antes de mi partida.

*Ans.* Sí, tengo que cumplimentar à ese Ministro, entonces nos veremos. *Salen*

## SCENA IV.

*Don Torquato, y Felipe.*

*Torq.* Han preguntado por mí?

*Felip.* El Señor Don Simon preguntó con algun cuidado: dixo que iba à Misa, y que volveria al instante. Mi Ama me llamó para el mismo fin, y la dixe que estaba Vm. con su Amigo.

*Torq.* Cómo? pues no te previne?

*Felip.* Vmd. no me mandó que callase.

*Torq.* Anda à ver si hai algun retorno de Madrid, y ajusta para despues de medio dia; entiendes?

*Felip.* Bien, Señor: tiene un mal humor. *Salen*

## SCENA V.

*Don Simon, y Don Torquato.*

*Sim.* Qué es eso de retorno? ¿qué viage

es este, Torquato? todos andan alborotados con tu viage, tú no me has dicho cosa alguna, ni tampoco Laura.

*Torq.* Señor, perdone Vm. si no he solicitado antes su permiso; anda Vm. tan ocupado con el huesped... quando me vestí, aún dormia Laura, y por no incomodarla... ya sabe Vm. que por muerte de mi tia quedaron en casa de un Asentista aquellos veinte mil pesos... yo queria pasar à Madrid para sacarlos...

*Sim.* Me parece mui bien: pero me haces tanta falta para acompañar à este Ministro... él gusta tanto de tus conversaciones...

*Torq.* En todo caso, yo estoí pronto à complacer à Vmd. si gusta.

*Sim.* No, hijo mio: haz tu viage, y procura volver quanto antes. Laura sin tí no vivirá contenta; y yo tampoco puedo estarlo sin tu ayuda, porque las ocupaciones son muchas, y el trabajo excesivo me aflige demasiado. En otro tiempo... pero ya soi mui viejo! à proposito... ¿qué te parece de este Don Justo?

*Torq.* Jamás traté Ministro alguno que reúna en sí las calidades de buen Juez en grado tan superior: qué rectitud! qué humildad! qué talento! qué literatura!

*Sim.* Pero hombre, es tan blando, tan Filósofo... yo quisiera los Ministros mas duros, mas enteros. Me acuerdo que le conocí en Salamanca de Colegial, y à fé que entonces era bien enamorado: pero, hijo mio, si tú hubieras alcanzado à los Ministros de mi tiempo! ¡oh, aquellos sí que eran hombres en forma! qué teoricones! cada uno era un digesto vivo.

*Sim.* ¿Y tú no has leído los comentarios que escribieron sobre ellas, y verás si las conocieron. Hombre hubo que



que sobre una lei de dos renglones es-  
cribió un tomo en folio: pero oi se pien-  
sa de otro modo; todos son libritos sin  
substancia.

~~Y yo Torquato con haber  
tanto escrito y leído la Francesa, que  
ya habia que estaba como con los  
ojos cerrados, y no se veia nada de  
lo que estaba leyendo, y yo me acordaba  
de que me habia de servir para lo que  
me querias creerme que este Don Justo,~~

hablando la otra noche de la muerte  
del Marques, dixo que nuestra legis-  
lacion sobre los duelos necesitaba re-  
formarse, y que era una cosa mui cruel  
que se castigase con la misma pena al  
que provocaba à un desafio, que al que  
le admitia? disparate! como si no fuese  
igual la culpa de ambos. Que lea los  
Autores, y verá si encuentra en algu-  
no tal opinion.

Torq. No por eso dexará de ser acertada:  
los mas de nuestros Autores se han co-  
piado unos à otros, y apenas hai dos  
que hayan trabajado sobre descubrir el  
espíritu de nuestras leyes, y yo en esa  
parte pienso lo mismo que el Señor Don  
Justo.

Sim. Lo mismo?

Torq. En los desafios, Señor, el que pro-  
voca es por lo comun el mas temerario,  
y el que tiene menos disculpa: si está  
injurado, ¿por qué no recurre à la Jus-  
ticia? los Tribunales le oirán y satisfa-  
rán su agravio segun las leyes: si no lo  
está, su provocacion es un insulto insu-  
frible: pero el desafio...

Sim. El desafio? que se quexe tambien  
à la Justicia.

Torq. ¿Y quedará su honor bien puesto? el  
honor, Señor, es un bien que todos  
debemos conservar. Pero es un bien  
que no está en nuestra mano, sino en  
la estimacion de los demás. La opinion  
pública le dá y le quita. ¿Sabe Vm. que  
quien no admite un desafio, es al in-  
stante tenido por cobarde? si es un hom-  
bre ilustre, un Caballero, un Militar,  
¿de qué le servirá acudir à la Justicia?  
la nota que le impuso la opinion pú-  
blica

¿cómo podrá borrarla una sentencia? yo  
bien sé que el honor es una quimera,  
pero es una quimera sin la qual no pue-  
de subsistir ningun gobierno. El honor  
es alma de la sociedad; distingue las  
condiciones y las clases; es principio  
de mil virtudes políticas; y en fin, la  
legislacion debe fomentarlo y pro-  
tegerle.

Sim. Bueno, bueno. Opiniones de moda:  
discursos à la Francesa: no falta sino  
dexar à los hombres con sus caprichos,  
y que se maten como moseas.

Torq. La buena legislacion debe atender  
à todo, sin perder de vista el bien uni-  
versal; si la idea que se tiene del honor  
no pareciese justa, al legislador toca ra-  
tificarla: pero, Señor, Laura estará  
impaciente por vernos: si le parece à  
Vm. irnos...

Sim. Sí, si vamos allá... ah!... sabes que  
han preso à Juanillo? Don Justo ade-  
lanta terriblemente en la causa: no; es  
menester confesarlo, él es activo como  
un diablo: vamos.

Torq. Sigo à Vm. al instante.

## SCENA VI.

→ Don Torquato solo.

Torq. En fin, yo voi à alejarme para siem-  
pre de esta mansion que ha sido en otro  
tiempo el caos de mis dichas y testigo  
de mis tiernos amores, ¡con cuánto dol-  
lor me separo de los claros objetos que  
la habitan! errante y fugitivo, tus la-  
grimas, ò Laura! estarán siempre pre-  
sentes à mis ojos; y tus justas quere-  
llas resonarán en mis oídos. ¡Alma ino-  
cente y celestial! ¡qué tanta amargura te  
vá à costar la noticia de mi ausencia?  
tú has perdido un esposo que nite ama-  
ba ni te merecia; y ahora vas à per-  
der otro que te idolatra, pero que te  
merece menos; pues te ha conseguido  
por medio de un delito y un engaño.  
¿Dónde iré yo à estender mi vida des-  
di-



dichada? sin patria, sin familia, pro-  
fugo y desconocido sobre la tierra,  
¿dónde hallaré un asilo contra la adver-  
sidad? ah! la imagen de mi esposa ofen-  
dida, y los remordimientos de mi con-  
ciencia me afligirán en todas partes.  
¡Funesto clima, yo detesto ~~este~~  
que corrompió mi corazon desterrando  
de él la inocencia, y voi lejos de aqui  
à buscar entre las fieras la única com-  
pañia de que soi digno!

está en la carcel. Quizá tendrá ordenes  
tan estrechas... oh! la Corte quiere que  
se hagan las cosas con actividad. Pero...  
mis hijos están tristes... ¿si será por el  
viage? eh!... cosas de recien casados.

*Torq.* Si este hombre no se vá, yo no po-  
dré decirselo.

*Sim.* Laura, qué es eso? tú estás triste:  
tambien lo está Torquato. Qué! ¿un  
viagécillo de pocos días puede turbar  
vuestra alegría?

*Torq.* Para dos corazones que se aman,  
la menor ausencia, Señor, es un mal  
grave. Como cuentan sus gustos por  
momentos, qualquiera distancia que los  
separe los aflige.

*Laur.* Añadid al que se queda su incerti-  
dumbre, y vereis como su dolor es  
mas justo.

*Sim.* Bueno: lindo: no lo digeran mejor  
dos amantes de Calderon. Ea, nifia, no  
te vayas haciendo impertinente, que tu  
marido vaya y venga à sus negocios  
quando le acomode, que harto tiempo  
os queda para vivir juntos.

*Torq.* ¡Plugiera al Cielo!

*Sim.* Mira si quieres que te traiga algo de

Madrid, y diselo.

*Laur.* Solo quiero que vuelva pronto.

*Torq.* Ah! cómo podré dextarla!

## SCENA II.

Don Juan y los dichos.

*Juan à Simon.* Señor: el Ministro Garro-  
so dice que quiere hablar à Vm. Ha  
hecho no sé qué prisiones...

*Sim.* Algunos raterillos? eh!

*Juan.* Dice que son Gitanos.

*Sim.* Pues: ladrones, que es lo mismo.

Dile que voi allá... mira que antes  
avise à mi Alcalde mayor, y que  
vuelva.

*Juan se vá y vuelve.* Ah! Señor, tam-  
bien ha estado aqui aquel Don Vicente.

*Sim.* Litigante eterno! ¿y qué le has dicho?

*Juan.* Que estaba V. S. ocupado.

Lin-

## SCENA I.

Salon con una mesa y dos sillas, y salen  
Don Simon, Don Torquato, Doña Lau-  
ra y Eugenia.

*Sim.* Y bien, Torquato, ¿piensas estar en  
Madrid muchos días?

*Torq.* El asunto de que hablé à Vm. pu-  
diera evacuarse en pocas horas; pero las  
gentes de comercio son tan prolijas, y  
gastan tantas formalidades...

*Sim.* Oh! eso de soltar dinero à nadie le  
gusta.

*Laur.* ¿Están ya compuestos los baules?

*Eug.* Sí Señora; ya están cerrados, y Fe-  
lipe ha recogido las llaves.

*Laur.* ¿Qué ropa blanca has puesto en  
ellos?

*Eug.* Toda la de mi Señor.

*Laur.* Toda?

*Eug.* Felipè me lo dixo...

*Torq.* Sí, yo se lo previne: aunque deseo  
que mi vuelta sea breve, ¿qué sabemos  
lo que puede suceder?

*Laur.* Yo estoi sin sosiego. Este viage tan  
repentinoo... su tristeza... las expresiones  
que me dixo à noche... todo me in-  
quieta.

*Torq. mirándola.* Ella está afligida... ah!  
si supiera la noticia que la preparo!

*Sim.* Este Don Justo toma las cosas con  
un calor... desde las siete de la mañana



*Sim.* Lindamente: él viene solo à quitarme el tiempo, como si yo no tuviese que hacer mas que atender à su pleyto.

*Se vá Don Juan.*

*Torq.* Infeliz! ¡acaso penderá de él la subsistencia de su familia!

### SCENA III.

*Felipe y los dichos.*

*Felip.* à *Torquato*. Ya está aí el carruage, Señor.

*Laur.* Tan temprano? aun no hemos comido.

*Sim.* Tanto peor para ellos: que se aguarden.

*Torq.* Haz que entretanto vayan poniendo los cofres en la zaga. *Se vá Felipe.*

### SCENA IV.

*Don Juan y los dichos.*

*Juan.* El Señor Don Justo envia à decir, que si no está aquí acaso al medio dia, no se le aguarde à comer.

*Sim.* Pardiez que él lo ha tomado de espacip: yo voi à trabajar à mi despacho, si acaso viniere, que me avisen, y si tardase demasiado, comeremos. *Vase.*

*Laur.* Vé tú, Eugenia, à disponer lo que te he prevenido, y haz que le den de comer à Felipe, para que no haga falta à su Amo.

### SCENA V.

*Don Torquato y Doña Laura.*

*Laur.* mirandole. Al fin, nos han dexado solos: veamos lo que dice. ¡Qué afligido está!... no me atrevo à preguntarle... pero es preciso salir de tantas dudas. *Torquato*, este viage que vas à hacer te tiene mui inquieto: yo lo conozco en tu semblante, y no sé cómo una ausencia de tan pocos dias, y que por otra

parte es voluntaria, te pueda costar tanto desasosiego.

*Torq.* Oh Dios! cómo lo diré?

*Laur.* Pero qué es esto, *Torquato*? ¿tú suspiras? nada me respondes? querido esposo...

*Torq.* Ai *Laura*!

*Laur.* Querido mio! qué es esto? ¿tú desconfas de tu esposa? ¿puede haber en tu pecho alguna pena de que yo no participe? ah! yo he perdido tu confianza: tú me aborreces, sí, me aborreces.

*Torq.* Aborrecerte? oh Dios! no tierna esposa, no; jamás mi corazon te ha querido con mas ardor, ni con mayor ternura.

*Laur.* Pues bien; qué es lo que te aflige?

*Torq.* El temor de perderte.

*Laur.* De perderme?

*Torq.* Sí, *Laura* mia, y de perderte praa siempre.

*Laur.* Oh Dios! qué oigo?

*Torq.* Mi corazon, querida esposa, no siente sus tormentos... él es mui digno de los que sufre y de los que le aguardan, pero la afliccion que te preparo; esto es lo que me tiene inconsolable.

*Laur.* Ahora bien, *Torquato*, el Cielo por medios mui extraños me ha conducido hasta tu lecho; yo vivo contenta, y creo que en este destino he hallado la suprema felicidad. Desde que un santo nudo unió nuestros corazones; nuestros gustos y nuestras penas deben ser comunes, y si yo fuese capaz de ocultarte algunos de mis cuidados, creeria faltar à la fidelidad que te debo: habblame claro: descubreme tu alma, y librame de las angustias en que me tiene tu silencio.

*Torq.* Sí, *Laura*; yo voi à satisfacer ese justo deseo: tu candor y tu virtud lo merecen; y ojalá te hubiese hecho mi corazon en otro tiempo tanta justicia como ahora: pero ya no hai remedio... tú debes preparar el tuyo para el terrible golpe que vá à descargar en él este

bar-



barbaro esposo... ah! ; cuánto dolor me cuesta el afligirte!

*Laur.* Mi alma se estremece al escucharte.

*Torq.* Ya ves con quanto ardor se busca al matador de tu primer esposo: quantas y quan vivas diligencias se practican por descubrirle: El brazo de la justicia está levantado contra su vida miserable: el Soberano ha empeñado su agosto nombre en esta pesquisa: tu padre y los parientes del muerto están sedientos de su sangre, y tal vez tú misma ofreces el deseo de su muerte à la tierna memoria de tu primer amor. Pues este delinquente, este hombre proscrito, desdichado, aborrecido de todos y perseguido en todas partes es tu infeliz esposo.

*Laur.* Cielo!

*Cae sobre su silla.*

*Torq.* Sí, adorada Laura; yo soi ese objeto miserable de la ira del Cielo y de los hombres, y sin embargo viviria tranquilo si no mereciese serlo tambien de la tuya... pero yo te he ofendido, lo conozco: ocultandote mi situacion hice à tu alma inocente el mas atroz agravio, y esto solo me hace digno de los mayores suplicios. No, la muerte de tu esposo fue de mi parte un delito involuntario: el Cielo es testigo de quanto hice por evitarla... pero mi silencio, mi perfidia, haberte engañado, haber engañado à Laura, à la virtuosa Laura, ah! en vano querrá perdonarme tu alma inocente. Yo no puedo perdonarme à mí mismo.

*Laur.* Muger desventurada! ¿qué es lo que acabas de saber?

*Torq.* Pero, Laura, consuélate: yo voi à vengarte. No; mi perfidia atroz no quedará sin castigo: yo voi à huir de tí para siempre, y à esconder mi vida detestable en los horribles climas donde no llega la luz del sol, y donde reinan siempre el horror y la obscuridad: y no creas que voi huyendo de la muerte; ¿qué hai en ella de horrible para los desdichados? ah! lejos de tu vista, el hor-

ror de haberte ofendido será para mi alma un suplicio mas duro y mas terrible que la muerte misma.

*Laur.* Buen Dios! ¿por qué delito castigas à esta desdichada?

*Torq.* Triste esposa! yo soi el unico Autor de tus desdichas. Soi un monstruo que está envenenando tu corazon; ah! mi silencio, ¡à lo menos si despues de perderla conservase la inocencia!... fúes-to amor, tú me has privado de ella: yo la perdí por adquirir à Laura; vuelvemela ahora, y recobraré su confianza.

SCENA VI.

*Felipe y los dichos.*

*Felip.* Señor, Señor.

*Asustado.*

*Torq.* Qué? qué traes?

*Felip.* Acaban de llevar preso al Señor Don Anselmo à una de las Torres de este Alcazar. Yo estaba por casualidad sobre el foso, y le ví entrar: tambien me vió su merced, y me dixo al paso, corre Felipe, corre, dile à tu Amo lo que pasa, que vaya sin cuidado, que no se detenga, y que me escriba desde Madrid.

*Torq.* Oh Dios! qué golpe tan terrible!

*Felip.* Dicen los que le trageron, que es quien mató al Señor Marques, y que Juanillo lo ha declarado.

*Torq.* Bien está; vete.

SCENA VII.

*Torquato y Laura.*

*Torq.* No, yo no sufriré que padezca un momento por mi causa. El está inocente, y yo voi à socorrerle.

*Laur.* A socorrerle? ¿y podrás sin exponer tu vida? y en riesgo tan evidente quieres que tu esposa...

*Torq.* Pero, Laura, ¿podré yo sufrir tranquilo que padezca mi Amigo por mi culpa? ¿yo le veré arrestado, deshonda-

B

do-



do y tenido por delincuente sin correr à ayudarle, siendo el único Autor de su calamidad? no: yo voi à delatarme, à librar su preciosa vida y à morir, pues solo soi digno de este infortunio.

*Laur.* ¿Y las lagrimas de tu esposa, hombre cruel, no podrán reprimir tus impetus violentos? ¿quieres exponer mi triste vida à nuevos desconsuelos? siesgategate, desdichado, y ten compasion de esta infeliz: Don Anselmo está inocente; el Cielo velará sobre su vida, y nos dará medios de conservarsela. Salva ahora la tuya, pues nos importa à tantos. Huye al instante de este funesto clima, donde te persigue el infortunio: y dexa à nuestro cuidado la libertad de tu Amigo.

*Torq.* No, querida Laura, no puedo obederte. Las cosas han tomado otro semblante; y ya no puedo separarme de aquí sin hacer traicion al honor y à la amistad. Anselmo está preso por mi causa; conozco su corazon: es incapaz de descubrirme, y antes correrá mil veces à la muerte que contribuya à la desgracia de un Amigo: yo no le expondré temerariamente. No, Laura, tú me la haces amable; pero yo no puedo abandonarle. Voi à informarme de todo, à librar su vida y su reputacion: si no pudiese conseguirlo, ya sé el partido que debo tomar.

*Vase.*

### SCENA VIII.

*Doña Laura sola.*

*Laur.* Yo no sé donde estoy: el Cielo sin duda se complace en llenar mi corazon de susto y desconsuelo: desventurada! aún no ha dos horas que gozaba de la dicha mas pura, y ahora rodeada de aflicciones me veo expuesta à perder lo que idolatro; cruel esposo! tu silencio, tu barbaro silencio... ¿era indigno mi corazon de confianza? ah! si conocieses tú la ternura con que te amol

pero yo soi injusta: tú me amabas tambien, temias perderme, y un exceso de amor te hizo ser conmigo delincuente; ¿y yo sufriré que vivas en tan terrible riesgo?... no, yo corro à defenderte... y à quién acudiré con mis lagrimas? mi padre... ah! ¿podrá sufrir mi padre que yo interceda por el matador de mi primer esposo? pero no importa, él es mi esposo tambien, esta es mi primera obligacion.

### SCENA IX.

*Doña Laura y Don Simon.*

*Sim.* Laura, Laura, no sabes lo que pasa? vaya: yo estoi aturrido: el amigo de tu marido está en la Torre, y dicen que es quien mató al Marques en desafio: ¿quién lo creyera? sobre que no se puede fiar de los hombres: pero à fé que no le arriendo la ganancia: ya nuestro Don Justo le dirá quantas son cinco. Que vaya ahora Torquato à defenderle con sus opiniones galanas: qué! ¿no hai mas que andarse matando à los hombres por frioleras, y despues disculpar los delitos con discursos de moda? todos los modernos gritan: ¡la razon, la humanidad, la naturaleza! bueno andará el mundo quando se haga caso de esas cosas.

### SCENA X.

*Don Justo, el Escribano, y los dichos.*

*Justo.* Vaya, and. à descansar un rato y vuelva à las dos.

*Escrib.* Señor, las doce han dado ya.

*Just.* Y bien? ¿no os bastan dos horas para comer y reposar? dexad esos papeles sobre mi bufete, y volved à buscarme à las dos.

*Sim.* Apuesto à que no vá contento este bribon: quiere trabajar poco y que la comision dure mucho: así son todos.

SCE-



SCENA XI.

*Don Justo, Don Simón y Laura.*

*Justo.* ¡Quién podrá reposar tranquilo, sabiendo que los infelices maldicen su descanso!

*Sim.* Señor Don Justo, vaya, que esta mañana se ha trabajado mucho.

*Justo.* Sí, Señor Don Simón, pero se ha adelantado poco.

*Sim.* Poco? ¿pues no ha descubierto Vm. dos reos que se habían escapado à la penetracion de mi Alcalde mayor?

*Justo.* Cierto es, pero si no me engaño, aún estamos muy lejos de la verdad. ¿Señor, Vm. está triste? qué?...

*Sim.* Niñerías: su marido vá à ausentarse por quatro ò seis dias, y eso la tiene sin consuelo.

SCENA XII.

*Don Torquato, Felipe y los dichos.*

*Torq.* ~~Señor, voy a ver el día que~~

*Felip.* Con que les digo que se vayan?

*Torq.* Sí, que se vayan, y que se les pague el día de oí, pues ya no sirven.

*Felip.* Jamás le ví tan impertinente. *vase.*

*Sim.* Pues qué, Torquato, ya no vas?

*Torq.* No Señor, no puedo desamparar à mi Amigo.

*Justo.* Si yo fuese delicado, Señor Don Torquato, hubiera atribuido esta resolución à la incomodidad que causa à Vm. mi hospedage: pero tengo de Vm. mejor opinion.

*Torq.* Señor, las personas del merito de Vm. lejos de incomodar hacen dicho-so à qualquiera que las obsequia. Cierta asunto de importancia me obliga à pasar à Madrid, pero ya tengo despedido el carruage. Vm. mismo me ha motivado à esta resolución, arrestando à un Amigo à quien no puedo desamparar.

*Justo.* Aunque aprecio la compañía de Vm. no quisiera disfrutarla à tanta

costa: la suerte de Don Anselmo me compadece mucho, y no es lo menos que me interesa en su favor la amistad que Vm. le profesa.

*Torq.* Vm. Señor, no tendrá que arrepentirse nunca de haberle honrado con su compasion; además de sus bellas qualidades, tiene para merecer la de ser inocente.

*Justo.* Así lo creo tambien: su semblante, su compostura y la tranquilidad que manifiesta no son compatibles con una conciencia delinquente; pero se ha obstinado en callar quanto sabe sobre el desafio y muerte del Señor Marques, y esto nunca se lo perdonan las leyes.

*Sim.* Oh! quando lo sabe y no lo dice, algo será ello. Señor Don Justo, no hai que juzgar à los hombres por sus semblantes: reos he visto yo que parecian unos santos, y eran peores que sata-nás.

*Torq.* No es Anselmo de ese numero, ni es tan facil à los perversos ocultar la inquietud de su corazon: en fin yo soi su Amigo, y debo hacer en favor suyo quanto me permitan el honor y la amistad.

*Justo.* ¡Qué juicio! qué compostura! no he visto mozo mas cabal.

SCENA XIII.

*Don Juan y los dichos.*

*Juan.* Señor, la sopa está en la mesa.

*Sim.* Sí, sí; vamos à comer, que lo demás lo descubrirá el tiempo.

SCENA XIV.

*Don Torquato solo.*

*Torq.* En fin, ya no hai mas recurso: yo no puedo libertar à mi Amigo sin arriesgar mi propia vida. Anselmo tiene contra sí tantas sospechas... si él se obstina en callar, sufrirá todo el rigor de



las leyes, y tal vez la tortura... ¡la tortura! oh! nombre odioso! ~~nombre bárbaro y execrable!~~ ¿y yo podré sufrir que por mi causa? no: ~~el honor me ha sujetado à la dureza de las leyes, pero yo no puedo vencerla.~~ Perdona, triste Laura; tú, cuyas virtudes eran dignas de suerte mas dichosa; perdona à tu infeliz esposo el sacrificio que vá à hacer de su vida en las aras del honor y la amistad.

*Chorizo*  
*pa*  
*an*  
*Temp*

## ACTO III.

## SCENA I.

Don Justo, Don Simon y Don Torquato.

*J*usto. Sí, Señor Don Torquato, quien sabe de los Autores de un delito debe esta triste noticia à la causa pública y à la seguridad de los demás. Las leyes no pueden castigar los delitos si antes no los prueban; ¿y cómo podrian probarlos si mirasen con indiferencia la ocultacion de la verdad? así que vuestro Amigo podrá estar inocente en quanto al desafio, pero él contesta en haber gratificado al criado del Marques muerto, y persuadidole à que pasase à Madrid, donde le mantuvo à su costa hasta el dia, y esto supone que tiene alguna noticia de la execucion del delito: aseguro à Vm. que esto mismo excitó mi compasion ácia él, pues conozeo que por un efecto de generosidad se hace infeliz à sí propio, por no hacer à otro desdichado.

*Sim.* Allá se la tenga; si no quiere padecer, que cante de plano: y tú, hijo mio, ya has abogado bastante en su favor: dexa que el señor Don Justo haga su oficio, pues sabe lo que se hace.

*Torg.* Yo sé tambien lo que me toca hacer por un Amigo, de cuya inocencia estoy seguro; ¿y habrá, Señor, algun inconveniente en que yo le hable?

*Justo.* No se lo permitirán à Vm. sin orden mia: pero diga Vm. que la lleva y no habrá embarazo: con hombres de su probidad bien pueden dispensar las formalidades del estilo. Quanto me compadece! la suerte de su Amigo le tiene inconsolable. ¡Qué corazon tan honrado!

## SCENA II.

Don Justo y Don Simon.

*Justo.* Mucho me agradan, Señor Don Simon, el juicio y los talentos de su yerno de Vm. La Señora Laura será mui dichosa en su compaña.

*Sim.* Oh! ella está loca de contento: es verdad que salió de un marido tan malo. El Marques era un calabera desatinado. ¡Qué malos ratos dió à la muchacha! y qué pesadumbres à mí! à los ocho dias de casado ya no hacia caso de ella, y à los dos meses no tenia de la dote ni dos quartos. A mí me engañaron sus padres. Me hicieron creer... palabras de cortesano que se llevó el viento. Torquato es otra cosa. ¡Qué muger era su tia! Vm. pudo haberla alcanzado en Salamanca: por su muerte le dexó un gran caudal: siempre le quiso como si fuera su hijo, y aun hubo malas lenguas: pero era mui virtuosa. Dios la tenga en descanso. Las locuras del Marques me dexaron escarmentado, y yo por no tropezar con otro Señorito, viendo que Laura quedaba viuda y niña, y que Torquato la tenia inclinacion se la ofrecí, y hoy viven ambos dichosos y contentos.

*Justo.* ¿Y no piensa Vm. en darle algun destino?

*Sim.* Destino? No Señor. Yo soi mui viejo. Mañana à otro dia moriré, les dexaré quanto tengo, y con ello podrán vivir sin quebraderos de cabeza. Destino? los hombres de empleo no sosiegan un instante. Yo no sé cómo solicitan destino los que tienen con que pasar por



por otra parte los premios suelen tardar tanto...

*Justo.* Para el hombre honrado la satisfaccion de servir bien es el mejor premio.

*Sim.* ¿Y ~~así~~ parece à Vm. que logran siempre ~~con satisfacción~~ los que sirven mejor? no Señor: muchas veces la obtienen el favor y la importunidad. Los que no tienen merito trabajan mucho por hacer creer que le tienen. Los hombres honrados por lo comun son modestos, y ordinariamente pasa por mejor, no el que lo es, sino el que ha tenido mas arte para persuadirlo.

*Justo.* En todo caso el hombre de bien despues de haber cumplido con sus deberes vivirá ~~tranquilo~~ contento. Y la injusticia de los que le juzgan no será capáz de quitarle esta tranquilidad, que es el mas dulce fruto de las buenas acciones.

SCENA III.

*El Escribano y los dichos.*

*Esc.* Señor, las dos han dado.

*Justo.* Bien, bien está, ~~vamos~~; yo trataré de volver à buen tiempo para hacer à Vm. la partida.

*Sim.* Vm. Señor, trabaja mucho y à malas horas: cuide mas de su descanso, que al cabo de la jornada sale mas bien librado el que se incomoda menos.

*Justo.* Este hombre tiene mui buen corazon, pero mui malos principios.

SCENA IV.

*Don Simon solo.*

*Sim.* El hombre no sosiega. Con el bocado en la boca se vuelve à su trabajo; fuego! el que pillare à tiro no se le ha de escapar facilmente.

SCENA V.

*Doña Laura y Don Simon.*

*Laur.* Señor, ha visto Vm. à Torquato?

*Sim.* Habrá un instante que salió de aquí.

Pero qué tienes, muchacha? ¿por qué vienes tan asustada? tú has llorado.

*Laur.* Ay padre!

*Sim.* Pues qué? qué te ha dado? has perdido el juicio? yo no os entiendo: desde que tu marido resolvió su viage, tú andas alborotada, triste y llorosa; y el otro desde que prendieron à su Amigo está fuera de sí: antes pensaba en irse con mucha prisa, y ya no se vá; y despues de haber conferenciado con Don Justo media hora sobre sus cosas, salió corriendo à ver à su Amigo.

*Laur.* Y qué le ha dexado Vm.?

*Sim.* Dexado? por qué no?

*Laur.* Ay padre! yo temo una desgracia.

*Sim.* Una desgracia? cómo?

*Laur.* El no ha querido oirme... sin duda se complace en hacerme desdichada... tal vez à la hora de ésta...

*Sim.* Pero, muchacha... *otra te*

*nemoj*

SCENA VI.

*Felipe y los dichos.*

*Felip.* Ay Señor! qué desgracia! *quien* Vm. no creará lo que acaba de suceder.

*Sim.* Pues qué? qué hai? qué traes? hoy todos andan locos en mi casa.

*Felip.* Señor, yo estaba ahora con los centinelas que custodian al Señor Don Anselmo: mi Amo llegó à la torre con mucha prisa: dixo que queria hablar à su Amigo; y aunque los soldados pretendieron estorvarlo, manifestò llevar orden del Señor Don Justo, con lo qual le dieron entrada. Al punto corre à su Amigo, le abraza, y sin reparar en los que estaban presentes, Anselmo, le dice, yo vengo à librarle: no es justo que por mi causa padezcas inocente. Yo solo soy el reo, y quando no tubiese otra culpa que la de haber engañado à Laura, esta sola me haria digno de los suplicios mas atroces. Don Anselmo procuró contenerle para que callase, le hizo mil señas, le interrumpió mil veces, y hasta le



le tapó la boca. Pero todo fue en vano, porque mi Amo desatinado y como fuera de sí, proseguía diciendo à voces, que él habia dado muerte al Señor Marques. A este tiempo se presentó el Señor Don Justo, à quien mi Amo repitió la misma confesion, intercediendo por su Amigo, y asegurando que estaba inocente: al punto le mandó arrestar, y ya quedaban examinandole: el Señor Don Justo al oírle se sorprendió sobre manera, su Amigo quedaba aturrido è inconsolable, y hasta los centinelas viendo su generosidad lloraban como unas criaturas: no, no, yo no puedo vivir si pierdo á mi Amo.

*Laur.* Ah! mi corazon anunciaba esta desgracia! padre mio!

*Sim.* Yo no sé dónde estoi? qué? Torquato? mi yerno? no, no puede ser: Felipe, estás bien seguro?

*Felip.* Ay Señor! ojalá no lo estubiera! por señas de que antes de apartarse de nuestra vista me dixo: corre, querido Felipe, dila à mi esposa que ya está vengada: pero que si la interesa mi sosiego, me restituya su gracia, y moriré contento.

*Vase.*

*Laur.* Que le restituya mi gracia? ah, si pudiera à costa de mi vida! desdichada de mí! à quién acudiré? quién me socorrerá en tan terribles angustias? querido padre, Vm. me abandonará en este conflicto? cómo no vuela à socorrer à mi esposo?

*Sim.* No, hija mia, yo no lo creo aún: qué? tu marido? tu marido? no, no puede ser; cómo es posible que nos engañara? pero sí, es cierto, sí, él ha sido capaz de una superchería tan infame, no Laura, no lo esperes, yo no podré perdonarsela: antes seré el primero que clame por su castigo: pues qué? despues de haberle hospedado, protegido, agregado à mi familia, y tenido en lugar de hijo, habrá sido capaz de olvidar todos mis beneficios, y de engañarme de esta suerte? no, no puede ser, yo no lo creo

aún: él quizá habrá intentado libertar à su Amigo por medio de una accion grande, y en perjuicio de su propia vida.

*Laur.* No Señor; yo debo hablar à Vm. con sinceridad: su delito es constante: él mismo me lo ha confesado.

*Sim.* El te lo ha confesado? y yo tengo sufrimiento para oírlo? indigno engañador! llenar de afliccion una familia donde estaba acogido! asesinar al que yo tenia en lugar de hijo: aspirar à la mano de su misma viuda, y lograrla por medio de un engaño! no, Laura, él es digno de toda nuestra cólera, ni tú misma puedes olvidar el agravio que te ha hecho.

*Laur.* Padré mio, yo estoi mui cierta de su inocencia. El no es merecedor de los viles titulos con que Vm. afea su conducta. Sobre todo, él es, Señor, mi esposo y debo protegerle: Vm. es mi padre y no puede abandonarme. Pero si su corazon endurecido resistiese à mis ruegos y suspiros, yo iré à exalarlos à los pies del Señor Don Justo: su alma piadosa se enternecerá con mis lagrimas: yo ofreceré mi vida por salvar la de mi esposo: y si no pudiese salvarla, moriremos juntos, pues no he de sobrevivir à su desgracia.

*Sim.* Laura, Laura... yo no sé lo que me pasa, tantas cosas como han sucedido en solo un dia me tienen sin cabeza: y qué pudiera yo hacer en su favor aunque quisiese protegerle? no, su delito es de aquellos que nunca perdonan las leyes: su Juez es justo y recto, y las consecuencias son mui fáciles de adivinar.

*Laur.* Con que todos me abandonarán en esta tribulacion? y Vm. tambien, padre cruel? ¿quiere Vm. ver à su hija reducida à nueva y mas deplorable viudez? almas sin compasion! las lagrimas de una desdichada, pero no importa, yo misma correré.



SCENA VII.

Don Anselmo y los dichos.

Laur. Ay Don Anselmo! ya lo sabemos todo.

Ans. Señora: yo no soi capáz de explicar à Vm. quanta es mi afliccion. Generoso Amigo, con cuánto gusto hubiera yo dado la vida por salvarte! pero la tuya queda en el mas terrible riesgo. No, yo no puedo abandonarle en esta situacion: desde ahora voi à sacrificar mi caudal, mis fuerzas y mi vida por su libertad. Si fuere preciso, yo iré à los pies del Rei... pero Señor, no perdamos tiempo, juntemos todos nuestros ruegos, nuestras lagrimas, nuestros clamores...

Laur. Sí, padre mio, él está inocente, y es mui digno de la proteccion de Vm. No, en su alma virtuosa no cabe uno de aquellos delitos premeditados que caracterizan à los perversos.

Sim. Pero, Señores, lo que yo no puedo comprehender es por qué este hombre nos calló su situacion. Al fin, si él lo hubiera dicho yo no soñingun robe... pero haber callado... haberse casado.

Ans. Ay Señor! el amor debe disculparle: él adoraba tiernamente à Laura. El temor de perderla y de perder la gracia de Vm. le alucinaron: creame Vm. Señor... yo era testigo de todos sus secretos. Apenas se celebraron las bodas, un continuo remordimiento empezó à inquietarle y destrozarle el corazon. y en sus angustias lo que mas le afligia era el temor de perder à Laura, y de disgustar à su bienhechor.

Laur. Esposo desdichado! ah! yo no te merecia.

Sim. Pobrecita! sosiegate, hija mia, y no te abandones al dolor con tanto extremo: sus lagrimas me enternecen... ah! Señor Don Justo.

SCENA VIII.

Don Justo y los dichos.

Justo. Quán graves y penosas son las pen-

siones de la magistratura y en vano las lagrimas de los infelices conmueven el corazon de un Juez. La severidad de sus obligaciones le aleja siempre de la blandura y la compasion.

Laur. Ay Señor! si pueden las lagrimas de una desdichada...

Justo. Qué terrible conflicto! yo he venido à introducir la tribulacion en el seno de esta familia. Señora, la virtud y generosidad de su esposo de Vm. exigen mi compasion tan eficazmente como las lagrimas que la veo derramar. Y mi alma se halla interesada en favor suyo aun mas de lo que se puede imaginar. Vm. pues confie en la providencia, que nunca desampara à los virtuosos.

Sim. Ay Señor Don Justo, quién le diria à Vm. que su Amigo era el delincuente que buscaba?

Justo. Yo no podré explicar à Vms. la tribulacion que causó en mi alma su vista, quando llegué à la Torre: la presencia de su Amigo encadenado le tenia fuera de sí, y apenas me vió, empezó à clamar por la libertad de Don Anselmo con un ardor increíble. Pero no bien supo que estaba libre, quando volvió repentinamente à su natural compostura: mientras duró la confesion se mantuvo tranquilo y reposado: respondió à los cargos con serenidad y con modestia, y no se contentó con explicar llanamente su delito, sino que tambien confesó que no tenia defensa alguna contra el rigor de las leyes: la verdad pendia de sus labios, y la inocencia brillaba en su semblante: entre tanto estaba yo conmovido tan sin sosiego que parecia haber pasado al corazon del Juez toda la inquietud que debiera tener el reo. En medio de este conflicto ciertas ideas concurrieron à alterarme mi interior... ah... pero Señora, Vm. debe pensar en su reposo, y moderar los primeros impetus del dolor: Señor Don Simon, no la abandone Vm. en situacion en que tanto le necesita; su esposo me la ha re-



comendado con la mayor ternura, y este era el unico cuidado que afligia su buen corazon.

*Laur.* Desventurado!

*Ans.* Ah! mi buen Amigo?

*Sim.* Si, hija, vamos à pensar en tu alivio, y cuenta con la ternura de un padre que no es capáz de olvidarse de tu bien: este Don Justo es un Angel... otros Jueces hai tan desabridos, tan secos... yo no he visto otro por el termino.

*Justo.* La fisonomia de Don Torquato... el tono de su voz... ah! vanas memorias! *pero esto no me averigüé*

### SCENA IX.

*Escribano y Don Justo.*

*Esc.* Señor, acaba de llegar del Sitio un expreso con este pliego: me ha pedido testimonio de la hora de su entrega. Se le doi?

*Justo.* Si, veamos; vaya Vm. à despacharle. *Se vá el Escribano.*

### SCENA X.

*Don Justo solo.*

*Justo lee.* Enterado S. M. de que à consecuencia de las diligencias practicadas por V. S. en la causa del desafio y muerte del Marques de Montilla, en que está entendiendo de su orden, resultó la prision del sirviente del mismo Marques que se hallaba profugo en Madrid, y suponiendo que con este motivo tendrán efecto el descubrimiento y arresto del matador que tanto se desean... quiere S. M. que luego que éste se verifique, reciba V. S. su confesion al reo, y no exponiendo en ella descargo, ó excepción que legitimamente probados le eximan de la pena de la lei, determine V. S. la causa conforme à la ultima pragmática de duelos, consultando con S. M. la sentencia que diere con remision de los autos originales por mi

mano: todo con la posible brevedad. Tal vez los parientes de el muerto... ellos son tan importunos como poderosos, y sus instancias... pero no hai remedio. El Rey lo manda y es fuerza obedecer... yo no sé lo que me anuncia el corazon... este Don Torquato... él está inocente... un primer movimiento... un impulso de su honor ultrajado... cuánto me compadece su desgracia! pero las leyes están decisivas. O leyes! ó duras leyes! en vano gritan la razon y la humanidad à favor del inocente... pero seré yo tan cruel que no exponga al Soberano? no, yo le representaré à favor de un hombre honrado, cuyo delito consiste en haberlo sido.

### ACTO IV.

### SCENA I.

*El Templo representa el interior de una de las Torres del Alcazar que sirve de prision à Don Torquato. La scena es de noche, en la qual habrá dos sillar, una mesa, y sobre ella una bucia. Don Justo estará sentado junto à la mesa, y sale Don Justo y el Escribano.*

*Esc.* Señor, ya todo está evacuado: à las quatro y media en punto partió el porta con los autos y la representacion.

*Justo.* Mui bien está: vayase Vm. à la antecámara de mi quarto, y esperadme allá sin apartaros un instante. Si acaso alguno me buscare para cosa urgente, avisad, y si no lo fuere, que nadie me interrumpa: si viniese el expreso, conducidle aqui con reserva: sobre todo, secreto...

*Esc.* Ya entiendo, Señor: qué afligido está. *Vase.*

### SCENA II.

*Don Justo solo.*

*Justo.* En fin, yo he cumplido con mi funes-



nesto ministerio sin olvidar la humanidad: quiera el Cielo que mis razones sean atendidas... pero hai corazones insensibles que no ven las lagrimas de los infelices, ni oyen los clamores de una familia desolada: con todo, el Soberano es mui piadoso, y su animo benigno no podrá desatender... yo no sé de qué nace esta inquietud que me atormenta. No pudiera ser que Don Torquato... haber nacido en Salamanca... no tener noticia de sus padres... su edad... su fisonomia... ah! dulce y funesta ilusion! La fantasia me engaña: el fruto desdichado de mi primer amor pasó rápidamente de la cuna al sepulcro... en fin, yo quiero hablarle. Ola, que venga el reo à mi presencia.

*Las centinelas entran por la puerta que se verá en lo interior del quarto, luego salen con Torquato y le conducen hasta la presencia del Juez.*

## SCENA III.

*Don Justo y Don Torquato.*

*Justo.* Sí; yo le preguntaré... su vista me quebranta el corazon. Despejad. Sentaos. Sientese Vm. Amigo mio: ya no soi su Juez, pues solo vengo à consolarle y darle una prueba de quanto le estimo: su honradéz me tiene sorprendido, y su franqueza heroica es digna de la mayor admiracion: pero yo siento que le haya sido tan perjudicial.

*Torq.* Señor, el honor que ha sido la unica causa de mi delito es la unica disculpa que pudiera alegar; pero esta es una excepcion que desestiman las leyes. Yo respeto, como debo la autoridad pública, y no soi capáz de eludir sus decisiones con enredos y falsedades. Quando acepté el desafio preví todas las consecuencias: por no perder el honor me expuse entonces à la muerte, y ahora por conservarle la sufriré tranquilo.

*Justo.* Pero tanto empeño en callar las injurias con que provocó à Vm. su ofensor... tal vez su atrocidad representada al Soberano pudiera disculpar...

*Torq.* Ay Señor! no sé que las leyes admitan disculpa alguna al que acepta un desafio: por qué queria Vm. dexarse perpetuados en el proceso los nombres viles?

*Justo.* Pues qué acaso el ofensor dixo à Vm?...

*Torq.* Vm. me ha asegurado que no me hablaba como Juez, y voi à responderle como Amigo: mi ofensor, Señor, era un hombre temerario que habia tenido perversa educacion; y su alto nacimiento le inspiraba un orgullo intolerable. En nuestra desazon me dixo mil denuestos, que yo disimulé à su temeridad: me desafió varias veces, y yo le desprecié con moderacion: ultimamente insistió y renovó sus provocaciones echandome en cara un defecto... el rubor no me dexa repetirlo...

*Justo.* Y bien? qué dixo? hableme Vm. con lisura.

*Torq.* Ay Señor! entre mis desgracias cuento por la mayor la de no saber à quién debo la vida: yo he sido fruto desdichado de un amor ilegítimo: y aunque ese defecto estuvo siempre oculto, ciertos rumores... en fin, el Marques...

*Justo.* Ya, ya entiendo... y qué? con efecto Vm. ha nacido en Salamanca?

*Torq.* Sí Señor; alli nací, y alli tuve mi primera educacion.

*Justo.* Y à quién la debió Vm.?

*Torq.* A mi propia madre, que me crió con el titulo de sobrino, negandome siempre el dulce nombre de hijo.

*Justo.* Pero Vm. supo despues que lo era con efecto?

*Torq.* Una criada antigua me dió las unicas noticias que tengo de mi origen. Mi madre, Señor, fue una de aquellas Señoras desdichadas à quienes el recuerdo de una sola flaqueza empeña para siempre en el exercicio de la virtud. Su pundonor y su recato eran extremos. No se contentó con ocultar al público su desgracia por los medios mas exquisitos, sino que pensó toda su vida en remediar...



diarla. Una parienta suya anciana fue la unica confidente de su cuidado: por medio de ésta me hizo criar en una aldea vecina à Salamanca, despues me agregó à su familia con el titulo de sobriño, fingiendo que mis padres habian muerto en Vizcaya: y en fin, engañó hasta à su mismo amante, suponiendole mi muerte, y reservando para otro tiempo la noticia de mi existencia. Aun no paró aqui su delicadeza: clamó continuamente por la vuelta de mi padre que se hallaba ausente; y para el tiempo de su arribo estaba ya preparado un matrimonio, que debia asegurarme la noticia y la legitimidad de mi origen: pero la muerte desvarató estos proyectos. Un accidente repentino privó à mi madre de la vida, y à mí de tan dulces y legítimas esperanzas... Mas Señor, Vm. está inquieto... tiene alguna novedad?

*Justo.* No hai duda, él es, sí; él es.

*Torq.* Señor!

*Justo.* No, Amigo mio, no tenga Vm. cuidado, y dígame: nunca ha sabido el nombre de ese padre desdichado?

*Torq.* No Señor: la unica noticia que pude adquirir de él fue que había pasado con una Toga à nueva España, y que debió regresar en la última flota.

*Justo.* O Dios! ó justo Dios! mi corazon me lo habia dicho: hijo?

*Torq.* Qué! Señor, es posible? Vm. será?

*Justo.* Sí, hijo mio: yo soi ese padre desdichado que nunca has conocido.

*Torq.* Vm. mi padre?... ay padre mio! al fin yo moriré contento despues de haber pronunciado tan dulce nombre.

*Justo.* Hijo desventurado! en qué estado te vuelve el Cielo à los brazos de tu padre!

*Torq.* No, padre mio, despues de haber conocido à Vm. ya no temo la muerte.

*Justo.* El Cielo castiga en este instante las flaquezas de mi liviana juventud... pero sabes, hijo infeliz, cuánta es tu desventura? sabes cuánto debe ser mi dolor en este día?... ah! porque no suspendí una hora siquiera, una hora... si, tu desdichado padre ha vuelto de su largo

destierro, solo para ser causa de tu ruina... ay Isabel! por cuánto me debe ser dolorosa la noticia de tu muerte!

*Torq.* Yo bien sé, Padre mio, qual es mi situacion, y sé tambien el funesto ministerio que debe Vm. exercer conmigo. Mi suerte es inevitable; pero en tan duro conflicto no es un favor admirable de la providencia que me restituya à sus brazos?... no, ya no moriré con el desconsuelo de ignorar el Autor de mis dias. Vm. me confortará en el terrible trance. Su virtud sostendrá mi flaqueza; y à Laura, à la inocente Laura la quedará un digno consolador en su triste viudez.

*Justo.* Hijo infeliz! hijo digno de mejor suerte, y de un padre menos desdichado! tu virtud me encanta, y tus discursos me destrazan el corazon... él es honrado, es virtuoso, está inocente, y ha de morir? y yo le he de perder? ah! no, yo confio en la bondad del Soberano; él es piadoso... su corazon es grande y benéfico, y no podrá desatender à mis razones.

#### SCENA IV.

*El Escribano y los dichos. soli.*

*Señor, el Caballero Corregidor dice*

*si le permite Vm. ciba entrar*

*Justo.* Aguadaos un momento... hijo mio, reserva en tu corazon este secreto, porque importa à mis ideas: y si el Cielo no se doliese de este padre desventurado, ocultemos à la naturaleza un exemplo capáz de horrorizarla.

*Es.* Con qué ternura le habla! hasta le dá el nombre de hijo por consolarle: no es esto mui comun entre los Jueces.

*Justo.* Decid al Señor Don Simon que venga quando guste.

*Torq.* Solo me toca obedecer y venerar los designios de Vm.

#### SCENA V.

*En Simon, Don Justo, y Don Torquato.*

*Perdone Vm. Señor Don Justo; mi*

*hija no me dexa sosegar un momento:*

*Perdonad*

si



*Don Matias y Don Simon*  
*Comedia en Prosa.*  
si no la detengo, ya venia precipitada à ponerse à los pies de Vm. Dice que quiere ver à su esposo, acomodarle, y no separarse un instante de su lado: Don Anselmo clama por lo mismo.

*Justo.* Ah! si supieran qual es su suerte!

*Sim.* Mui buena la hemos hecho, Torquato; mira en qué estado nos has puesto.

*Justo.* Señor Don Simon, no es ya tiempo de reconvençiones: duelase Vm. de su triste situacion, y no le aflija mas.

*Torq.* Y qué, Señor, se me negará el consuelo?...

*Justo.* Para qué quiere Vm. exponerse à la angustia de ver las lagrimas de su esposa, y escuchar los suspiros de su buen Amigo?... la vista de tan tiernos objetos solo puede servirle de mayor quebranto. No, Amigo mio: retirese Vm. un instante, y trate de tranquilizar su espiritu, tal vez mas adelante podrá satisfacer tan justo deseo. ~~ola retiradle.~~

#### SCENA VI.

*Don Justo, y Don Simon.*

*Sim.* Este mozo nos ha perdido: mi casa está alborotada, todos lloran, todos se afligen, y todos sienten su desgracia: vea Vm. aqui, Señor Don Justo, quales son las consecuencias de los desafios: los mozos pretenden disculparse con el honor, sin advertir que por conservarle faltan à sus mayores obligaciones. No, la lei los castiga con sobrada razon.

*Justo.* Ya otra vez hemos tocado este punto, y yo creia haber convencido à Vm. pero veo que no lo está. Bien sé que el verdadero honor es el que resulta del exercicio de la virtud y del cumplimiento de los propios deberes. El hombre justo debe sacrificar à su conservacion todas las preocupaciones vulgares: pero por desgracia, la solidéz de esta maxima se esconde à la muchedumbre.

*Sim.* Los discursos de Vm. son demasiado profundos; yo no soi filosofo; pero estoi mui mal con que los mozos...

*Justo.* Dexemos una contextacion que de-

be afligirnos à entrambos, y vauos à consolar à su hija de Vm. pues tanto lo necesita.

*Sim.* Pero digame Vm. no habrá algun medio de salvar à Torquato?

*Justo.* Esa pregunta es bien estraña en quien sabe las obligaciones de un Juez: el organo de la lei no es árbitro de ella. Yo no tengo mas arbitrio que el de representar; ya ha oido Vm. cómo pienso, y puede inferir si lo habré hecho con eficacia.

*Sim.* Oh! pues de esa suerte yo confio..

*Justo.* No hará Vm. bien en confiar demasiado: las representaciones de un Juez suelen pesar poco quando se trata de hacer respetar las leyes. Sin embargo la providencia... la piedad del Soberano...

#### SCENA VII.

*El Escribano y los dichos.*

*scr.* Señor, acaba de llegar el expreso.

*Justo.* Veamos: no sé lo que me inquieta, el corazon no me cabe en el pecho.

*Sim.* Qué tendrá que tanto se ha turbado?

*Justo.* Oh padre sin ventura! oh hijo desdichado!

*Esc.* Malo! sin duda se ha confirmado la sentencia- *Vase.*

*Sim.* Yo no comprehendo... él ha perdido el color... qual se ha puesto, Dios mio! qué traerá esta carta?

*Justo.* Sí: yo he sido el cruel, que he acelerado su desgracia... ah! yo esperaba que mis clamores en favor de un inocente...

*Sim.* Qué tendrá que tanto exclama? Señor...

*Justo.* No solo aprueban su muerte, sino que quieren tambien apresurarla.

*Sim.* Señor Don Justo...

*Justo.* Hijo mio! hijo desdichado! no, yo no consentiré... ah! yo iré à bañar los augustos pies del mejor de los Monarcas con humildes lagrimas.

*Sim.* Qual está, Dios mio! él no sosiega... Señor Don Justo, Señor Don Justo... pero qué gritos.



## SCENA VIII.

*Laura, Don Anselmo y los dichos.*

*Ans.* Señora, Señora, detengase Vm.

*Laur.* Qué? él correrá à la muerte, y yo no podré abrazarle?... querido esposo! dónde te esconden? quiénes son los crueles que dividen nuestras almas?

*Sim.* Hija mia, qué es esto? Don Anselmo...

*Ans.* Señor, yo no he podido contenerla... el posta que llegó de la Corte esparció la voz de que traía malas noticias: entendieronlo algunos de la familia, y sus lagrimas...

*Laur.* Ay Señor! Vm. abandona à su Amigo? sufrirá que su esposa desventurada...

*Justo.* Vé aquí lo que faltaba al complemento de mi desdicha!... venid, monstruos tiranos insensibles, venid à vér estos objetos, y conocereis la compasion... ah! Señor Don Simon, separe Vm. à su hija de este sitio, donde nada es capáz de aliviar su dolor.

*Sim.* Vamos, hija, vamos.

*Laur.* No: yo no me separo de aquí... qué? después de perderle, me negarán tambien el consuelo de morir en sus brazos? crueles! todos son crueles con esta desdichada.

## SCENA IX.

*Don Justo y Don Anselmo.*

*Justo.* Quedese Vm. Señor Don Anselmo.

Los pasages ocurridos en este triste dia me han hecho conocer la fina amistad que Vm. profesa à Don Torquato: quiere Vm. dar un paso en su favor que le pueda librar de la desdicha que le amenaza?

*Ans.* Pues qué? Vm. lo duda? no puede Vm. comprehender quanto estimo sus virtudes; ni quanto me duelo de su triste situacion? ah! si yo pudiera à costa de mi vida...

*Justo.* A menos costa le puede Vm. ser mui útil, y defender la suya; él está condenado à muerte à pesar de quantas razones expuse en su favor. La resolucion es la que Vm. verá.

*Ans.* lee. He dado cuenta al Rey de la

causa escrita sobre el desafio que hubo en esa Ciudad el dia quatro de Agosto del año proximo pasado entre el Marques de Montilla y Don Torquato Ramirez, de que resultó la muerte del primero; y sin embargo de quanto V. S. expone en favor del matador en la representacion que acompaña à dicha causa: S. M. teniendo en consideracion el escandalo que ha causado este delito en esa Ciudad y este Real Sitio, singularmente quando estaba tan recientemente publicada la pragmática de veinte y ocho de Abril del mismo año pasado; y teniendo asimismo presente que el reo está llanamente confeso en su delito, se ha servido resolver que V. S. ponga en execucion la sentencia de muerte y confiscacion que ha dado en dicha causa: concediendo al reo para escarmiento de otros, y por lo extraordinario del caso solas doce horas de tiempo para que en ellas se disponga à morir como Christiano; y que V. S. me dará cuenta de haberse executado todo en la forma prevenida. Nuestro Señor, &c. Infeliz Amigo! yo no podré sobrevivir à tu muerte.

*Justo.* Desdichado! qué pocos son los que se compadecen de su desgracia! pero Vm. Don Anselmo, aun no sabe hasta dónde llega la desdicha de su Amigo.

*Ans.* Qué Sir? despues de una sentencia...

*Justo.* Sí, Amigo, esta barbara sentencia ha sido dictada por su mismo padre.

*Ans.* Vm. padre suyo! oh Dios!

*Justo.* Yo no soi su padre; yo soi un monstruo que le ha dado la vida para arrebatarla despues... insensato! yo hubiera podido... pero no perdamos, Amigo, un tiempo tan precioso: la terrible sentencia se vá à notificar à Torquato. Vm, es su Amigo, el Monarca está cerca: Vm. tiene en la Corte intercesores; y tal vez sus instancias...

*Ans.* Basta, Señor Don Justo, he entendido, no me detengo ni un instante.

*Justo.* Si fuere preciso que el nombre de su padre...

*Ans.*



Ans. Entiendo, entiendo.

### SCENA X.

Don Justo solo.

Justo. Santo Dios, encamina sus pasos!... vé aquí el natural y dulce fruto de la virtud. Todos se complacen en protegerla, y todos corren ansiosos à sostenerla en la adversidad; pero cuán débiles son sus apoyos! virtud santa y amable! tú serás siempre respetada de las almas sencillas; cuánto ha cambiado mi suerte en solo un día! será posible que yo me vea en la dura necesidad de derramar mi propia sangre? y de borrar mi propia imagen? de destruir mi propia hechura? hijo desventurado! la mano de tu barbaro padre te va à ofrecer el amargo caliz de la muerte funesta obligacion! horrible ministerio si acaso Don Anselmo... ah! qué podrá sus débiles ruegos contra los de tanto importunos... contra el respeto de las leyes... contra la preocupacion del público?... ah!

## ACTO V.

### SCENA I.

Don Torquato y Don Justo.

Justo. Dexenle Vms solo por un rato. Retirase Vm. tambien, y avise quando sea tiempo. Ya no me queda esperanza alguna: la hora funesta está cercana, y Don Anselmo no parece... oh justo Dios! negareis este consuelo à mis ardientes lagrimas?

Torq. En este horrible y pavoroso instante la imagen de Laura ocupa unicamente mi memoria, y el eco penetrante de sus suspiros resuena en el fondo de mi alma... ah, Laura! yo no soy digno de tan amargas lagrimas. Mi padre... su venerable presencia... y su tristeza me despedazan el corazon... oh muerte! sin estos dos objetos no serias tan horrible à mis ojos... padre...

Justo. Hai que hacer tantas diligencias antes de hablar al Soberano...

Torq. Padre...

Justo. Las lagrimas me ahogan... no puedo responderle.

Torq. Querido padre...

Justo. Hijo mio...

Torq. Yo estoy fatigado, y el peso de los grillos no me dexa mover las plantas. Mi hora se acerca... dignaos de bendecir por la ultima vez à vuestro hijo.

Justo. Hijo mio: tus angustias van à cesar, y tú à descansar para siempre en el seno del Criador. Allí hallarás un padre que sabrá recompensar tus virtudes.

*Torq. O venerado padre: voi à ofrecerle mi espíritu y à interceder en su presencia por los dulces objetos de que me separa su justicia. Padre mio vuestro corazon y el de Laura llenos de pureza y virtud tendrán todo su valor ante el Omnipotente. Ah! que consuelo esperar en el seno de la eternidad la compañía de dos almas tan puras!*

ma de dos almas tan puras.

Justo. Tú has cumplido, hijo mio, con todos tus deberes, y puedes creerte dichoso, pues vas à recoger el galardón. Ah! nosotros desdichados quedamos sepultados en un abismo (Toca el reloj las 9) de afliccion y miserias, mientras tu espíritu sobre las alas de la inmortalidad vá à penetrar las mansiones eternas, y à esconderse en el seno del mismo Dios que le ha criado: procura imprimir en tu alma estas dulces ideas, y ellas te harán superior à las angustias de la muerte.

### SCENA II.

Escribano y los dichos.

Esc. Señor, la hora ha dado ya.

Torq. Oh Dios! esta es la ultima de mi vida... con que no hai remedio? vamos, pues, à morir.

Justo. Este Don Anselmo... Santo Dios... así abandonais al inocente?... haced que entren.

SCE.

Ayuntamiento de Madrid

Caja marchando



*Acto 1.º a Ramon emon y Curas*  
*Comedia en Prosa.*  
Ans. Entiendo, entiendo.

SCENA X.

Don Justo solo.

Justo. Santo Dios, encamina sus pasos!... vé aquí el natural y dulce fruto de la virtud. Todos se complacen en protegerla, y todos corren ansiosos à sostenerla en la adversidad; pero cuán débiles son sus apoyos! virtud santa y amable! tú serás siempre respetada de las almas sencillas; cuánto ha cambiado mi suerte en solo un día! será posible que yo me vea en la dura necesidad

Torq. Padre...

Justo. Las lagrimas me ahogan... no puedo responderle.

Torq. Querido padre...

Justo. Hijo mio...

Torq. Yo estoi fatigado... y el peso de los grillos no me dexa cubrir las plantas de mi hora se acerca... dignaos de bendecir por la ultima vez à vuestro hijo. *De gracia*

Justo. Hijo mio: tus angustias van à cesar, y tú à descansar para siempre en el seno del Criador. Allí hallarás un padre que sabrá recompensar tus virtudes.

Torq. Sí, venerado padre: voy à ofrecerle mi espíritu à interceder en su adorable presencia por los tiernos objetos de que su providencia me separa... ante su trono augusto no encontraré la injusticia: la inocencia y la virtud asisten solo à su lado... sí padre, su corazón de Vmd. y el de Laura, llenos de pureza y rectitud tendrán todo su valor ante el Omnipotente. Ah! qué consuelo! qué dulce consuelo!... yo iré à esperar en el vasto seno de la eternidad la compañía de dos almas tan puras.

Justo. Tú has cumplido, hijo mio, con todos tus deberes, y puedes creerte dichoso, pues vas à recoger el galardón. Ah! nosotros desdichados, quedamos sepultados en un abismo *(Toca el reloj las 9)* de aflicción y miserias, mientras tu espíritu sobre las alas de la inmortalidad vá à penetrar las mansiones eternas, y à esconderse en el seno del mismo Dios que le ha criado: procura imprimir en tu alma estas dulces ideas, y ellas te harán superior à las angustias de la muerte.

SCENA II.

Escribano y los dichos.

Esc. Señor, la hora ha dado ya.

Torq. Oh Dios! está es la ultima de mi vida... con que no hai remedio? vamos, pues, à morir.

Justo. Este Don Anselmo... Santo Dios... así abandonais al inocente?... haced que entren.

ACTO V.

SCENA I.

Don Torquato y Don Justo.

Justo. Dexenle Vms. solo por un rato. Retirase Vm. tambien, y avise quando sea tiempo. Ya no me queda esperanza alguna: la hora funesta está cercana, y Don Anselmo no parece... oh justo Dios! negareis este consuelo à mis ardientes lagrimas?

Torq. En este horrible y pavoroso instante la imagen de Laura ocupa unicamente mi memoria, y el eco penetrante de sus suspiros resuena en el fondo de mi alma... ah, Laura! yo no soy digno de tan amargas lagrimas. Mi padre... su venerable presencia... y su tristeza me despedazan el corazón... oh muerte! sin estos dos objetos no serias tan horrible à mis ojos... padre...

Justo. Hai que hacer tantas diligencias antes de hablar al Soberano...

*Nota 6 Soldados y Curas y los 2 comparsas*  
*Junta de Madrid*  
*Caja marchando*



## SCENA III.

El Castellano, la Tropa, los Ministros.  
Todos salen con orden.

Torq. Querido Padre, yo recomiendo a Vm. la inocente Laura. Substituyela en el lugar de este hijo que va a perder.

Justo. Hijo miorella será mi unico consuelo en las angustias que me aguardan.

Torq. Padre, a Dios querido padre.

Justo. Este Don Anselmo...

Torq. A Dios, querido padre.

## SCENA IV.

Don Justo solo.

Justo. Hijo infeliz! yo soi quien te priva de la inocente vida! lo que he hecho por salvarte ha sido tan poco... que idea tan horrible... pero ya no hai remedio... bien presta la fúnebre campana me avisará de su muerte. Ya parece que resuená en mis oídos... Santo Dios! yo no hallo sosiego en parte alguna... hijo desdichado!... es posible? con que tu inocencia, tus virtudes, los ruegos de un Amigo, los tiernos suspiros de una esposa, las lagrimas de un padre, el llanto universal de la naturaleza, nada pudo librarte de la muerte? de una muerte tan pronta, tan acerba... buen Dios! y tú sufres? y no le socorres? pero qué ruido se oye? si estará ya espirando?...

## SCENA V.

Don Simon, Laura y los dichos.

Sim. Ay Señor! yo no puedo detenerla: un solo instante que nos descuidamos...

Laur. No, no, todos me engañan... crueles... por qué me quitais a mi esposo? dónde está? qué? no parece? se le han llevado ya? verdugos! crueles verdugos de mi inocente esposo! estareis ya contentos? no, él no ha muerto aún, pues yo respiro. Dexadme, dexadme que vaya a acompañarle. Que la sangrienta espada corte a un mismo tiempo nuestros cuellos. Querido esposo! Ah! tú lucharás con tus verdugos por venir a unirse con tu Laura. Por qué no quieren que espiramos juntos?

El delincente honrado.

Justo. Hija...

Laur. Ya no soi vuestra hija, no, cruel. Vos me habeis quitado a mi esposo, si me lo habeis quitado. Y no os disculpeis con las leyes.

Justo. Qué alma podrá resistir a tantas aflicciones! Toca a sonar la campana: qué rumor? O Santo Dios recibe su espiritu.

Laur. Qué? ya espiró? quién? mi esposo? no, no puede ser: mi esposo... ah, triste esposo!... qué? tu sangre inocente corre ya derramada? ah! yo voi a detenerla.

Sim. Hija mia, hija de mi vida... ah! que no respira.

Justo. Este profundo y melancólico silencio llena mi alma de susto y de pavor. Eterno Dios! tú has recibido ya su espiritu en la morada de los justos.

Sim. Hija... padre desdichado!

Laur. Con que no hai remedio? con que el golpe fatal... no, yo no puedo vivir... querido esposo! ah, barbaros: ah crueles verdugos!

Justo. Gran Dios! pues nos enviais esta tribulacion, confortad nuestras almas para sufrirla.

Sim. Hija mia! hija querida!

Laur. Y el justo Cielo no vengará la sangre del inocente? O Dios! atiende a mi ruego: que perezcan los verdugos que le han asesinado: que la triste sombra de mi difunto esposo llene sus corazones de luto y de pavor: que los gritos, los atroces lamentos de su viuda infeliz resuenen siempre en sus almas impias: que sean eterno objeto de tu terrible colera.

Sim. Hija... el dolor la tiene sin sentido. Querida hija...

Justo. Ah! el dolor es bien justo. Desdichada! pero qué nuevo rumor? qué habrá sucedido?

## SCENA VI.

El Castellano, el Escribano, y las centinelas salen clamando todos.

Albricias, albricias.

Sim. Pues qué? qué hai?

Erc. Albricias: el Rey le ha perdonado.

Sim.



*Sim.* O Dios!

*Laur.* Pues qué? no ha muerto aún?

*Esc.* Si el Señor Don Anselmo tarda un instante mas, todo se ha perdido; pero el Cielo le trajo à tan buen tiempo... no, Señores, vive aún y está perdonado.

*Laur.* Y dónde está? yo corro à verle.

*Justo.* Al fin, buen Dios, los clamores de un padre desdichado no han sido vanos en tu adorable presencia...

*Sim.* Pues vaya, cuéntenos Vm. lo que ha pasado, y saquenos de dudas.

*Esc.* Yo no sé si podré, porque estoi tan asustado, tan contento... Señor, ya todo estaba dispuesto, y el reo habia subido al cadahalso. Toda la Ciudad se hallaba en la gran plaza de este Alcazar ansiosa de ver el horrible espectáculo: el susto y la curiosidad tenian al pueblo en profundo silencio, y solo se oían las tristes voces de los Religiosos que auxiliaban, y el funesto pregon de la sentencia. Entre tanto conserva D. Torquato en su semblante la compostura y gravedad de su natural: y los ojos de todo el concurso estaban clavados en él, quando el verdugo le advirtió que habia llegado su hora: entonces sereno y mesurado se acomoda la lúgubre vestidura, tiende su vista por toda la plaza, la fija por un rato en este Alcazar, y lanzando un profundo y triste suspiro se dispone para la sangrienta execucion. Todos guardaban un melancólico silencio, y ya el verdugo iba à descargar el fatal golpe, quando una voz que clamaba à lo lejos... perdon, perdon... detuvo el impulso de su brazo. A esta voz siguió una grande y confusa griteria del Pueblo, cuyo rumor engañó al que tenia à su cargo la campana, de suerte que el fúnebre sonido de ésta, y las alegres voces del indulto y de perdon resonaron à un mismo tiempo en los oídos. Ya à este tiempo llegaba D. Anselmo à caballo al sitio del suplicio. El susto, el polvo y el sudor habian desfigurado su semblante de forma, que nadie le conocia. Traia en su mano esta Real cedula

de indulto que me entrego al instante, y dandome orden de que viniese à presentársela, se apeó, subió al cadahalso, y alli le dexé dando tiernos abrazos à su Amigo, y bañando su rostro con lagrimas de gozo: no es ponderable, Señor, cuánto alborozo suscitó esta novedad en los concurrentes. El júbilo y contento se descubria en todos los semblantes, y en sus labios solo se oían las alabanzas del Monarca. En fin, Señor, yo vine apresurado para recibir vuestra orden que todos esperan con impaciencia.

*Justo.* Dadmela, Amigo, y corred, no os detengais un punto, poned à mi hijo en libertad, y que venga al instante à nuestra vista; ah! buen Dios, mi corazón desfallece de contento. Sí, querida Laura: él es mi hijo, y tú lo eres tambien... vén à mis brazos, y ayudame à dar gracias à la Providencia por este inefable beneficio.

*Laur.* Qué, Señor; Vm. es su padre?

*Sim.* Su padre?

*Justo.* Sí; yo soi su padre, y sin embargo habia decretado su muerte: ah! si el Cielo no le hubiese salvado, sobre el sepulcro pudiera terminar mis tormentos. Sosiegate, querida hija, y tranquiliza tu espíritu agitado... en mejor tiempo yo te descubriré los designios de la providencia sobre el origen de tu esposo.

*Laur.* Querido padre, el Cielo me le vuelve por mano de Vm: si à la virtud de ambos se debió esta ventura.

*Sim.* Señores, quanto pasa parece una novela. Yo estoi aturdido y pasmado, y apenas creo lo mismo que estoi viendo... querida Laura, ven à los brazos de tu padre.

## SCENA VII.

*Torquato, D. Anselmo, Felipe, Eugenia, el Escribano y los dichos.*

*Laur.* Ah! querido esposo...

*Torq.* Ah!

*Justo.* Mi bienhechor, mi Amigo! con qué podremos corresponder à tan sublime beneficio?



*Ans.* En él mismo está mi recompensa. Yo he tenido la dulce satisfaccion de librar à mi Amigo.

*Torq.* Querido padre!

*Justo.* Vén à mis brazos, hijo mio; vén à mis brazos. Tú serás el apoyo de mi vejez.

*Laur.* El gozo me tiene fuera de mí... querido Don Anselmo, yo seré eternamente vuestra esclava.

*Torq.* Padre mio...

*Sim.* Buen susto nos has dado, chico; Dios te lo perdone: vaya, Señores, dejemos los abrazos para mejor tiempo, y que Don Anselmo nos diga cómo ha hecho este milagro.

*Ans.* Jamás sufrí mi corazon tan terribles angustias. Quando llegué à la Corte estaba S. M. recogido. Mis gritos, mis clamores fueron vanos. Nadie se atrevió à interrumpir su augusto descanso. Yo no dormí en toda la noche ni un instante: pero tampoco dexé sosegar à nadie: el Ministro, Sumiller, el Mayordomo mayor, el Capitan de Guardias, todos sufrieron mis importunidades, y todos benignamente. Al fin, ofrecieron pedir à S. M. una audiencia, y con esto los dexé por un rato, pero empleé el tiempo que restaba hasta la hora señalada en prevenir à los que debían extender la cedula en caso de ser el despacho favorable. A las siete me admitió el Soberano: yo le expuse con brevedad y con modestia quanto habia pasado en el desafio: le pinté con colores mui vivos el genio provocativo del Marques difunto; el corazon blando y virtuoso de Torquato, el candor y la virtud de su esposa, y sobre todo la constancia y rectitud del Juez, diciendole que era su mismo padre, y ponderando las angustias y la aficcion de su alma generosa, el Cielo sin duda animaba mis palabras,

y disponia el corazon del Monarca. Ah! qué Monarca tan piadoso! yo vi que corrieron tiernas lágrimas de sus augustos ojos. Despues de haberme oído con la mayor humanidad; la suerte de este desdichado, me dixo, conmueve mi Real ánimo, y mucho mas la de su buen padre: anda: ya está perdonado: pero no pueda jamás vivir en Segovia, ni entrar en mi Corte. Yo me postré al punto à sus augustos pies, y los inundé con abundoso llanto; salgo corriendo, acelero el despacho, tomo el caballo, vuelvo al camino, y oh, Dios! un instante mas me hubiera privado del mejor Amigo.

*Torq.* Querido Amigo, vuelve otra vez à mis brazos: tú has sido mi libertador; cuántos y cuán dulces vínculos unirán desde hoy nuestras almas.

*Laur.* Si, este favor inmenso vivirá siempre grabado en nuestros corazones: oh piadoso y Augusto Soberano! bendiga el justo Cielo la clemencia de tu alma, pues sabe dolerse de los desventurados.

*Justo.* Hijos mios, empecemos à agradecer sus augustos beneficios obedeciendole; vamos à tratar de vuestro destino, y à dexar para siempre esta Ciudad, en cuyo suelo nos han perseguido tanto las desgracias.

*Sim.* Pues qué, Señor, tan presto? y me quiere Vm. dexar sin mi hija?

*Laur.* Ah! yo seguiré à mi esposo hasta los ultimos terminos del mundo. Vm. querido padre, tambien nos podrá acompañar.

*Sim.* Sí, hija mia: mi empleo se vá à cumplir: yo iré en vuestra compañía, sin la qual no puedo ser dichoso.

*Justo.* Demos todos gracias à la inefable providencia, que nunca abandona à los virtuosos, ni se olvida de los inocentes oprimidos.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutó, Impresor, y Librero.

Comenzando la segunda parte  
Ayuntamiento de Madrid

Mañ. 11. Julio. 1822



1303





Quarenta maravedis

SELLO CUARTO, QUARENTA MARAVEDIS, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS Y QUINCE.

Nos el D. D. Juan Ramiro Arceyos Pbro, Arcipreste de Sta. Maria, dignidad de la Iglesia magistral de Alcalá de Henares y vicario de esta villa de Madrid y su Partido de

Por la presente, y lo q. a' nos toca, damos licencia p. q. la anterior comedia titulada el delinquente honrrado se pueda representar en los teatros publicos de esta Corte, mediante a que habiendo no reconocida de nra. orden, no contiene al parecer cosa q. se oponga a nra. Sta. fe y buenas costumbres. otorgado q. el dho. veinte y seis de mil ochy. quince.

D. Ramiro

Representa.

M. M. M. M. M.

Porruin.

Pbro del mero  
C. C. C. C. C.

de Repres.

7 de Agosto de Madrid



Madrid Do a Diciembre de 1815.

No hallo reparo en su  
representacion.

El Conde de Castillas  
de Velasco

*[Signature]*



AYUNTAMIENTO DE MADRID  
SECRETARIO